

El "redescubrimiento" de la demografía histórica en la historia económica y social

José Luis Moreno *
José Antonio Mateo **

"La estructura de la sociedad era simple y de escala pequeña. La Argentina, tan llena de ganado vacuno, estaba vacía de gente" (J. Lynch)

En los últimos diez años se han producido, y se están produciendo aún, cambios historiográficos importantes dentro del campo de interpretación de la evolución agropecuaria de la pampa húmeda durante los siglos XVIII y primera mitad del XIX. Fue, en los inicios, la historia económica la gran impulsora a descorder el velo de los datos demográficos¹. Estos fueron incorporados desde esa perspectiva y con el claro objeto de comprender mejor las interrelaciones entre las actividades económicas agrarias y sus bases poblacionales².

* UNLu-CONICET.

** UNMP-CONICET.

¹ Pensamos en la ya legendaria "polémica" que se publicó en el número 2 de este Anuario del IEHS. Sin embargo, en los primeros trabajos donde se evidencia con más claridad ese intento de correlacionar los factores económicos (y sociales) con los demográficos es el de Juan C. Garavaglia "Migraciones, estructuras familiares y vida campesina: Areco Arriba en 1815". Y de Jorge Gelman "Familia y relaciones de producción en la campaña rioplatense colonial. Algunas consideraciones desde la Banda Oriental". Ambos trabajos en Juan C. Garavaglia y José L. Moreno (comps.) *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense, Siglos XVIII y XIX*. Cántaro, Buenos Aires, 1993. Los primeros trabajos desde una óptica más eminentemente demográfica son los trabajos de José L. Moreno "Población y sociedad en el Buenos Aires rural a mediados del siglo XVIII". *Desarrollo Económico*, vol. 29, N° 114. Buenos Aires 1989 y "La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815", en J.L. Moreno y J.C. Garavaglia *Población, sociedad...*, op.cit.

² Los "grandes" responsables de esta interrelación han sido, como dijimos Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman. Otros trabajos donde se advina la preocupación demográfica son del primero "Ecosistemas y tecnología agraria: elementos para una historia social de los ecosistemas agrarios rioplatense (1700-1830)". *Desarrollo Económico*, vol. 28 N° 112. También en "Los labradores de San Isidro (siglos XVIII-XIX)". *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 32. Buenos Aires 1993. De Jorge Gelman "Sobre esclavos, peones gauchos y campesinos:

De los hallazgos surgidos de los debates sobre la fuerza de trabajo y la producción tardocolonial en la campaña porteña, se han ido explorando vetas que han aportado réditos insospechados y que constituyen una revalorización histórica de un período que parecía cerrado al análisis. Así, muchos mitos, tanto de la historia rural rioplatense del período colonial como posterior, van siendo ubicados en un más justo alcance. Al menos para los que quieren verlo, la imagen que nos devuelven las evidencias ha desnudado, merced a un fuerte trabajo empírico y renovadas consideraciones teóricas, un universo social en el *hinterland* rural de Buenos Aires muy diferente de la metáfora del espacio "lleno de vacas y vacío de gente". Hoy, el panorama tradicional de grandes estancias con propietarios absentistas, en las que pastaban millares de cabezas de ganado exclusivamente vacuno, con escasa o nula producción agrícola, habitadas casi exclusivamente por el *gaucho* (personaje de oscuro origen que vagaba en la "auto-marginalidad" ya que el libre acceso a los recursos le permitían una fácil subsistencia, limitado en su vagabundaje sólo por su afición a la sociabilidad y al consumo de alcohol, tabaco y yerba mate), ha sido ya transformado. Hoy sabemos que allí habitaban hombres y mujeres que orquestaban una sociedad de una densidad y complejidad insospechada unas décadas atrás.

Incluso el tema de la frontera rioplatense y la ocupación de sus espacios, que se supuso ampliamente conocido, ha sido revisado por la historiografía actual, apareciendo redefiniciones, no sólo metodológicas sino también "nuevos temas" y nuevos enfoques³. Esos temas han aparecido como especie de encrucijadas planteadas por la historia económica y la demografía histórica. Preguntas simples, pero que nadie se había hecho, tales como qué tipo de modelo demográfico y familiar hubiera correspondido a las grandes explotaciones de ganado que supuestamente eran predominantes. U otras preguntas más elementales aún: cuántos eran, cómo estaban distribuidos por edades, sexos, ocupaciones, regiones, etc. Cuántos eran blancos, negros, mulatos o indios, etcétera⁴.

Hoy se sabe más, pero tenemos conciencia de que todavía falta mucho y estamos lejos de conocer los procesos demográficos en profundidad. Trataremos a continuación de intentar un balance del comportamiento demográfico de la población bonaerense de la primera mitad del siglo XIX, incluyendo la última etapa colonial de la que es tributaria.

Las fuentes

Por lo común la demografía histórica se ha ocupado de establecer parámetros (ciertos) de la población total de un país, una región, una comarca, un pueblo, etc., siempre dentro de un conjunto limitado de fuentes y de datos con muchas imperfecciones y a veces, ni siquiera directas. En la América hispana, las fuentes con información demográfica fueron el resultado del establecimiento, por parte de los españoles, de sistemas de recuento como los padrones generales, los padrones de indios, y de extranjeros, lo mismo que el

el trabajo y los trabajadores en una estancia colonial rioplatense". En Daniel Santamaría et al. *Estructuras Sociales y Mentalidades en América Latina. Siglos XVII y XVIII*. Biblos, Buenos Aires 1990.

³ Esos temas están tratados en R. Mandrini y A. Reguera (comps.) *Huellas en la tierra, indios, agricultores y hacendados en la paupa bonaerense*. IEHS, Tandil 1993.

⁴ Estudios demográficos de toda la provincia pueden consultarse en C. A. García Belsunce *Buenos Aires, su gente, 1800-1830*. Buenos Aires, 1976; y José L. Moreno "Población y sociedad ..." op.cit.

asentamiento en los registros parroquiales de los principales hechos demográficos: bautismos, casamientos, y defunciones. Los sistemas de información no tuvieron tan buena fortuna durante el período independiente hasta la década de los 50 del siglo pasado.

Los padrones -en muchos casos verdaderos censos de población- tuvieron carácter militar, tributario, electoral y político (después de los sucesos de mayo y de la Independencia) y en fin, de carácter general para conocer la población total de un área o jurisdicción. Por supuesto, los criterios de anotación de la población no fueron homogéneos y mucho menos exactos. Variaron de acuerdo al concepto de cada funcionario y algunas veces a las directivas emanadas de las autoridades encargadas de ordenar la efectivización de cada censo.

Debemos aclarar que las fuentes sobre todo desde la independencia hasta el primer censo nacional de población, en 1869, son muy incompletas y fragmentarias con lo cual ninguna precisión podría formularse en el curso de los estudios actuales. Hay padrones y registros parroquiales de mejor calidad que otros, desde una perspectiva estadística contemporánea. De todos modos, su utilidad instrumental puede resultar imprescindible para la reconstrucción de algunos procesos económicos y sociales como viene ocurriendo desde hace unos años, en la pampa húmeda⁵.

El primer padrón generalizado para toda la campaña, de relativamente buena y pareja calidad aunque no se conserve la totalidad de las cédulas es el de 1815⁶. Esto significa que, al menos a nivel provincial, es muy complejo acompañar el proceso posterior de ocupación del espacio con cifras relativamente seguras⁷.

Contamos entonces con este padrón de 1815⁸ para la mayor parte de los partidos, cuyo rango máximo de información sería la condición social (Don o no), étnica y la ocupación, apellido, nombres, edad, estado civil y lugar de origen. Las unidades censales (UC) son a menudo deslindables aunque en algunos distritos con cierta dificultad. Luego tendríamos los censos llevados a cabo entre 1836 y 1838, en los cuales sólo se registra el nombre del titular de la unidad censal y se cuantifica para cada una de ellas la cantidad de blancos, negros y pardos, extranjeros, tropa y familia de tropa. Algunos padrones de este tipo dan información acerca de la ocupación, relación con la tierra, etc. y unos pocos (entre los que se destacan los de Dolores) registran nominalmente a toda la población e informan acerca de sus vínculos

⁵ Hoy, todavía sigue vigente la evaluación de las fuentes demográficas realizadas por N. Sánchez Albornoz y S. Torrado "Perfil y proyecciones de la demografía histórica en la Argentina". *Anuario* N° 8, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad del Litoral. Rosario, 1965.

⁶ Existe un censo de muy buena calidad para algunos partidos realizado en 1744 y también el conocido aunque deficiente censo de Carlos III confeccionado en 1778, ambos publicados en *Documentos para la Historia Argentina*, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas, Buenos Aires, Peuser, 1955, T. IX a XI. Inédito y con buena información socioeconómica para algunos partidos tenemos el censo de 1789 en Archivo General de la Nación de Buenos Aires, con la designación topográfica X-9-7-7. Existen también ciertos padrones parciales para 1726, 1738, 1756, 1779, 1788, 1794, 1806 y 1810 publicados en *Documentos...* cit.

⁷ El estudio en forma sistemática que viene realizando José Mateo muestra esta posibilidad de confrontar los datos generales de los padrones con los registros parroquiales. Véase "Bastardos y Concubinas. La ilegitimidad conyugal y filial en la frontera pampeana bonaerense. Lobos 1810-1869" *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas* Dr. E. Ravignani, Nro. XIII, 1996.

⁸ En realidad es una serie de padrones que a veces repiten algunos partidos que se realiza entre 1812 y 1815 y de los cuales faltan algunos, destacándose entre estos el de la Villa de Luján.

parentales. También existe un recuento poblacional del que sólo contamos con los totales por partido de 1822 y el conocido censo de 1854 que si bien tiene aristas cuestionables en general resulta una interpolación coherente en la proyección del proceso demográfico hacia el censo de 1869 y el ingreso al período estadístico. Este censo, del cual no contamos con las cédulas, nos brinda por partido cierta distribución de la población por edad y sexo, cantidades brutas de argentinos y extranjeros, una aproximación, muy limitada, al estado civil, e información vinculada a la producción.

Además de los padrones, en cada parroquia -que no siempre tiene el mismo ajuste espacial que el área cubierta por cada censo- suelen conservarse los libros de difuntos, bautismos y matrimonios, ocurridos desde la fundación de las mismas. Los rangos máximos y mínimos suelen variar de acuerdo al sacerdote de turno, siendo el libro de matrimonios el más completo (incluyendo datos de los cónyuges, de sus padres y hasta de los padrinos de boda), para ir descendiendo en calidad y cantidad de información hasta el de óbitos (a veces sólo el nombre del difunto y la fecha). De todos modos, son pocos, en la provincia de Buenos Aires, los archivos parroquiales que se han conservado completos o casi completos después del incendio del Arzobispado de Buenos Aires, en 1955. Para algunas localidades como Luján, Lobos, San Vicente, San Isidro, Pilar, entre otras, disponen de datos casi completos, pero para las demás o son incompletos o sencillamente no existen.

Como vemos el corpus es heterogéneo y disperso, por lo que han dado excelentes resultados los trabajos que han adoptado la dimensión regional o micro regional.

Las migraciones

Un primer aspecto destacable del proceso migratorio del área pampeana bonaerense - ciudad y campaña- es su dinámica migratoria⁹.

A diferencia de la historia europea, el crecimiento de la ciudad de Buenos Aires no genera el despoblamiento de su entorno rural sino todo lo contrario, aunque en este caso tan particular, el despoblamiento rural y urbano fue provocado en otras regiones alejadas. Esta dinámica de progresivo asentamiento de población inmigrante sigue el curso de las diferentes coyunturas que afectan a la región. En una primera etapa del poblamiento que se extiende hasta fines del siglo XVIII, las zonas de mayor dinamismo son las que circundan al puerto y aquellas que se orientan hacia la "carrera de Potosí". Entre las primeras se incluye a los partidos de La Matanza, San Isidro, San Fernando y Las Conchas; y entre las segundas a Luján, San Antonio de Areco y San Nicolás de los Arroyos. Consideramos también al dilatado pago de La Magdalena, al sur de Buenos Aires, entre las primeras, aunque con un perfil decididamente ganadero.

Lo que podríamos llamar un segundo momento del proceso colonizador (1779-1820), se inicia a partir de la instalación de la línea de fortines que sigue a la creación del virreinato. Le acompaña un período de paz con los aborígenes pampeano-patagónicos¹⁰, que

⁹ Véase para la ciudad de Buenos Aires Marisa Díaz "Migraciones y Plebe Urbana 1744-1810", Tesis de Licenciatura, Luján, 1966, en la que demuestra a partir de los libros de matrimonios el enorme peso de las migraciones internas en dicha ciudad.

¹⁰ Cf. R. Mandrini, "Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense", Anuario del IEHS, núm. 2, Tandil, 1987.

permite iniciar la ocupación del sur y el oeste del hinterland porteño hasta el Río Salado, desde entonces una frontera¹¹ natural con el mundo indígena (San Vicente, Lobos, Chascomús, Navarro, Guardia del Luján, etc.).

Entre 1820 y 1824 las relaciones con los aborígenes pasan por una coyuntura muy violenta que desbarata las intenciones de poblar el sur del Salado, sea mediante fundaciones impulsadas por el estado (Dolores), sea por la antigua tradición de ocupación espontánea y puesta en valor de tierras por parte de pastores y labradores migrantes o de ganaderos que intentan aprovechar aquellas tierras, pasturas y aguadas. Se pretendió solucionar esta coyuntura violenta con las llamadas "campanas al desierto", de carácter militar y civil en el intento de expandir y fijar la frontera. Surgen así poblaciones al sur y al oeste del Salado (además de la restitución de Dolores, Las Flores, Lobería, Bahía Blanca, Tapalquen, Fuerte Independencia, Monsalvo, Cruz de Guerra, etc.).

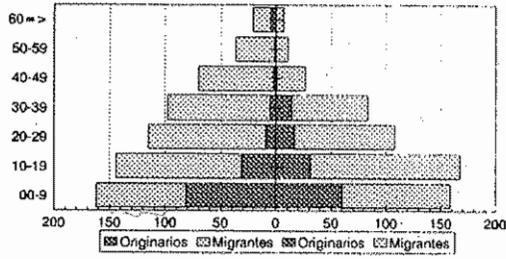
Respecto al origen geográfico de la población migrante que llega a la ciudad y a la campaña hay que buscarlo en Santiago del Estero, Córdoba, San Luis, Mendoza, Santa Fe y el Litoral (incluido el Paraguay). Los estudios puntuales sobre el origen, es decir el lugar de nacimiento, muestran -cuando los datos están disponibles- una fuerte presencia de migrantes del interior (justamente de regiones donde los campesinos tienen un peso importante). Sin embargo, a partir de que las distintas coyunturas económicas y políticas las áreas recién ocupadas se nutren tanto de pobladores de la ciudad de Buenos Aires como de aquellos partidos que fueron colonizados tempranamente. La presencia de migrantes que fuera considerada poco relevante¹² se debe observar y evaluar por sector, por coyuntura, y en función de la estructura de la población de los diferentes partidos. Una de las falacias en que ha caído la historiografía tradicional es la de asumir a la campaña como una unidad homogénea cuando, prácticamente, cada partido ha sufrido su proceso demográfico particular. Por ejemplo, en 1815 vemos cómo la población de Lobos (gráfico 1) es una típica colonización con pocos años de antigüedad. Mientras que Arrecifes presenta para ese año una población mayoritariamente local con emigración e inmigración masculina en edades productivas.

Al avanzar el proceso, la población de partidos como Lobos irá adquiriendo, como muestra el gráfico 2, una estructura semejante a la de Arrecifes, aunque ahora los flujos migratorios tengan otras características. Pero si bien la migración fue tornándose cada vez más solitaria, más masculina, más europea y más adulta, las pirámides muestran a mujeres, niños y ancianos inmigrantes. Es así que la migración familiar no parece haber sido desplazada totalmente.

¹¹ Nuestra concepción de frontera concuerda en líneas generales con la expuesta por James Davis para el caso de los EE.UU. Refiriéndose al comportamiento demográfico en estas situaciones dice: "It made clear the fact that the frontier was not merely a place in the space but also a complicated process in time, a process in which specific demographics events and other events occurred inside of an area within a prescribed time span." (J. Davies, *Frontier America, 1800-1840*, Glendale, Ed. T.A. Clark, 1977).

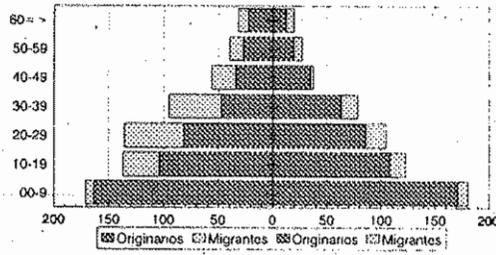
¹² Cf. C. A. García Belsunce *Buenos Aires...* p. 209.

Lobos



Fuente: José María

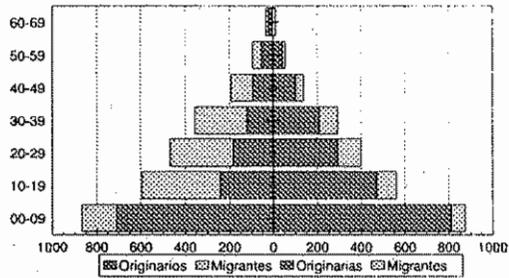
Arrecifes



Fuente: Comandante Pagnone

Gráfico 1 Lobos y Arrecifes en 1815

Lobos



Fuente: José María

Gráfico 2 Lobos en 1869

Evolución de la Población

Otro aspecto que se debe señalar es el crecimiento natural de la población de la campaña alimentada por migrantes jóvenes, es decir en edades de capacidad reproductiva. Ello permite que, en aproximadamente un siglo, la población se multiplique por más de treinta y ocho. Es decir, crece desde las cifras poco significativas de aquellos que ocupan el "corredor porteño" en 1744 (4.664 individuos según el padrón del mismo año), hasta los aproximadamente 180.257 habitantes de la provincia -fronteras adentro- de mediados del siglo XIX.

Si tomamos los datos de la población total, todos ellos con márgenes altos de inseguridad, como el de 1822 y el de 1854 y estimamos tasas de crecimiento¹³, encontraremos que ya entre 1744 y 1815 ésta crece bastante por encima de lo que sería el crecimiento natural -es decir el provocado por la diferencia entre los nacimientos y defunciones (dicho crecimiento se calcula extrapolando los datos de Luján y San Vicente al resto de la provincia, que eran entre un 1,3% y 1,5%, aproximadamente)¹⁴. Si bien las migraciones son el motor del crecimiento demográfico, son también potenciadas por las altas tasas de natalidad en un crecimiento natural no limitado por fuertes mecanismo restrictivos ni por graves crisis de subsistencia¹⁵.

CUADRO I Crecimiento global y porcentual anual (r) de ciudad y campaña de Buenos Aires¹³ entre 1815 y 1855.

Año	Ciudad de Bs. As.	r parcial	r total	Campaña	r parcial	r total
1815	49.737	1,56		42.557	3,67	
1822	55.416	1,03	1,49	54.796	3,02	3,67
1838	65.344	1,91		88.232	4,29	
1854/5	90.076			180.257		

¹³ Recordemos que el "crecimiento desenfrenado" que provocó junto al *phytophthora infestans* el Gran Hambre en Irlanda fue de 1.3% y aquel que condujo al infanticidio en el Japón Toougawa había sido del 1.1% (Cf. Livi-Bacci, M. *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel, 1990, cap. 2).

¹⁴ Los datos de los padrones de 1744 han sido obtenidos de José L. Moreno op. cit. y los de 1815 de José L. Moreno y C.A. García Belsunce, op. cit.

¹⁵ Ver las correlaciones estadísticas entre crecimiento de la población e hijos de migrantes en José Mateo "Crecimiento vegetativo e inmigración en la colonización de la frontera pampeana bonaerense. Una aproximación a partir de la reconstitución familiar (1810-1869)" en *XIV Jornadas de Historia Económica*, Córdoba, 1994. Información acerca de las pautas de consumo de los bonaerenses en Juan Carlos Garavaglia "Ecosistemas y tecnología...", op.cit.

¹⁶ Fuentes: Ciudad: 1815 Proyección de los datos de 1810 (A. Martínez "Demographic History of Buenos Aires", *Boletín de la Dirección General de Estadística*, vol. 3, 1910 citado por Z. Recchini, *La población de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial del Instituto, 1971, p. 13) según la tasa de crecimiento porcentual anual entre 1778 y 1810. 1822 y 1838 id. 1855, Z. Recchini *La población...*, cit. Campaña: 1815 J.L. Moreno, "La estructura social...", cit. 1838 Elaboración propia en base al padrón de ese año conservado en AGN X-25-6-2 y a proyecciones y retroproyecciones. 1854 J. Meso *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, 1955.

En el cuadro I podemos ver el ritmo de ese crecimiento entre 1815 y 1855 y la relación entre éste y el de la ciudad de Buenos Aires. Lo más llamativo del cuadro es que Buenos Aires, una de las ciudades hispanoamericanas con más rápido crecimiento desde fines del siglo XVIII, ve duplicado su crecimiento anual en todos los períodos con que contamos con información para ambos sectores. Los efectos de esa disparidad se muestran en el gráfico 3, con una paulatina e irreversible separación de los volúmenes poblacionales como efecto del proceso colonizador.

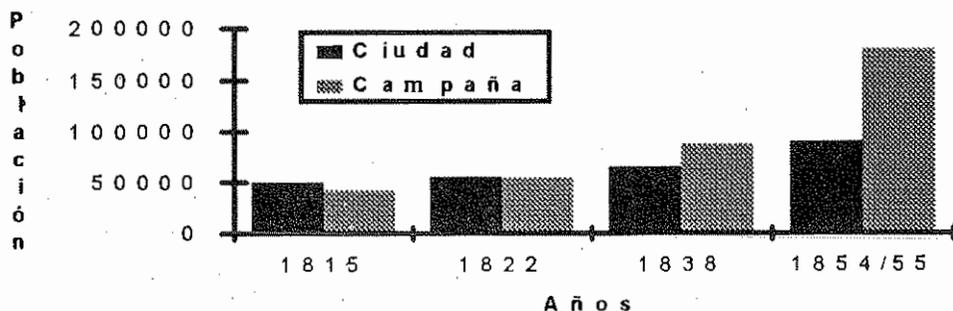


Gráfico 3 Crecimiento de la población de Buenos Aires, ciudad y campaña (1815-1854/55)

La inmigración tanto para la ciudad como para la campaña describe una suerte de curva en U, que parte de una fuerte inmigración entre 1815 y 1822¹⁷ para atenuarse un tanto entre 1815 y 1822. Es altamente probable que la disminución de la tasa de crecimiento registrada entre 1822 y 1838 haya sido el resultado de que Buenos Aires se vio afectada por la guerra con el Brasil¹⁸, lo mismo que por las luchas en su territorio durante y al final de la década de los 20 y ello haya repercutido en sus estructuras demográficas, en particular, en la disminución del ritmo migratorio¹⁹. Vemos luego que entre 1838 y 1854, tenemos el período

¹⁷ Recordemos que el censo de 1822 no ha dejado sus cédulas, por lo que no sabemos a ciencia cierta su calidad. Sin embargo la información que brinda presenta un alto grado de verosimilitud con el contexto histórico.

¹⁸ Con las milicias de la frontera se conformaron los regimientos de caballería de línea, por ejemplo con las de Luján y Lobos se conformó el regimiento N°16 de línea.

¹⁹ La vivencia de todas estas vicisitudes pueden consultarse en T. Halperin Donghi **Revolución y Guerra. Siglo XXI, Buenos Aires 1972.**

de mayor crecimiento relativo y absoluto del área pampeana antes de la inmigración internacional. Entre 1854 y 1869 dicha tasa se mantiene en un 3,7 % alimentada ahora tanto por migraciones del interior como de extranjeros, ya detectados por los registros de la época.

Distribución espacial de la población

La campaña crece más rápidamente que la ciudad portuaria, y como decíamos no constituye un territorio uniforme. Veremos ahora cómo se fue distribuyendo la población a través de las diferentes coyunturas según la información de los censos.

Cuadro II: Distribución espacial de la población de la campaña de Buenos Aires (1815-1854)

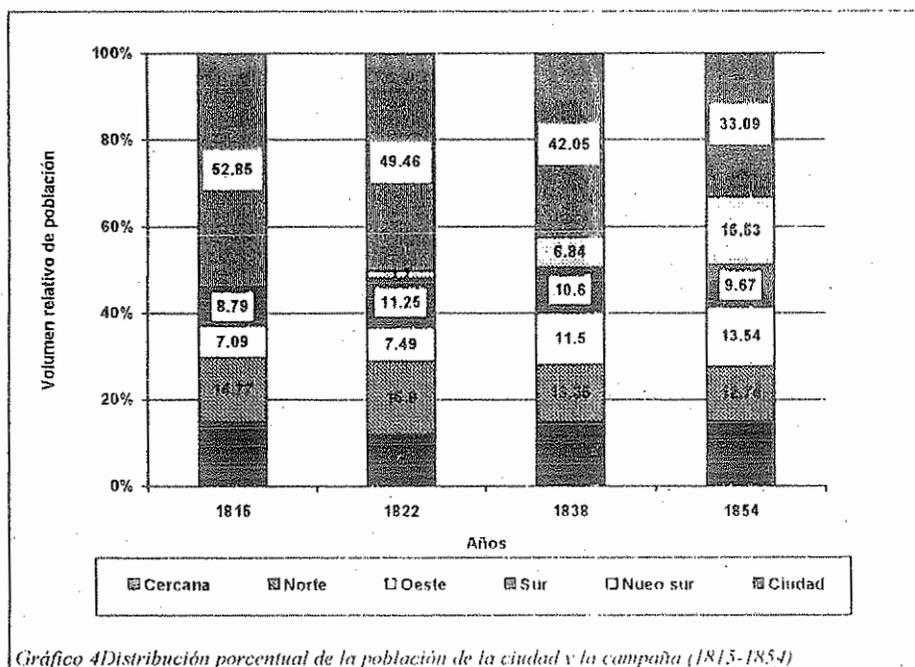
Sector considerado	Año			
	1815	1822	1838	1854
Cercana	1357	1297	2251	4015
r		-0.65	3.51	3.68
r total	2,82			
Norte	1390	1893	2074	3468
r		4.51	0.57	3.27
r total	2,37			
Oeste	6670	8389	1788	3684
r		3.33	4.84	4.62
r total	4,48			
Total Sur	8274	1260	1647	2630
r		6.19	1.69	2.97
r total	3,01			
Total	132	1900	1062	4226
r		46.3	11.3	9.01
r total	15,94			
Bs. As.,	4973	5541	6534	9007
r		1.56	1.03	2.02
r total	1.53			

El criterio seguido para la división en áreas de la campaña, sin dejar de ser arbitrario, tuvo en cuenta consideraciones de tipo geográfico e histórico. En el primer caso se consideró una zona (campaña cercana), en un entorno equidistante con vértice en el puerto; tres zonas (campaña norte, oeste y sur) en el exterior de ese entorno hasta la frontera del Salado y la vertical Melincué-Salado seccionado por el Arroyo del Medio, el Río Luján, el Matanza y el Salado; y una quinta zona al sur y al oeste del Río Salado. Se tomaron también como referencia las secciones administrativas de la campaña que subsisten hasta avanzado el siglo XIX. La reconstrucción partió desde el presente, analizando las sucesivas particiones jurisdiccionales de cada partido, de forma de evitar errores en la distribución espacial de la población. El resultado de esta construcción es la tabla del cuadro II en el que vemos el crecimiento en valores absolutos por zonas y la tasa de crecimiento anual y el gráfico 4, en el que se aprecia la participación relativa en volúmenes de población, incluida la ciudad.

El crecimiento describe un curioso proceso para la región sin linealidad ni uniformidad, que probablemente esté influenciado por los efectos diferenciales de la convulsión política de esos años. La campaña cercana sufre un despoblamiento entre 1815 y 1822, retomando luego el crecimiento y llega a multiplicar por tres la población de 1815 en 1854. La campaña norte tiene un fuerte crecimiento hasta principios de los '20, luego tiene una etapa casi de estancamiento, para recuperarse con vigor entre 1838 y 1854. El oeste de la ciudad se mantiene en valores muy altos de crecimiento y es la zona que tiene el mayor aumento promedio al norte del Salado, lo que se manifiesta en un multiplicarse casi por seis la población en menos de cuatro décadas. El despoblamiento de la campaña cercana en el primer período pareciera haber sido absorbido por el sur; población esta que pareciera retornar en parte al entorno porteño en el período siguiente, reduciendo el fortísimo crecimiento operado en el sur entre 1815 y 1822. También es muy probable que esta población haya alimentado el poblamiento del nuevo sur.

Después de 1838 todas las zonas, salvo la ciudad, crecen a razón de un 3% a un 4% anual, con el particular caso del nuevo sur que lo hace más velozmente pero que comienza a estabilizar su ritmo tendencialmente hacia valores razonables. Este caso es un buen ejemplo de ritmo de crecimiento de "tierras nuevas", en el cual valores absolutos iguales o menores que en otras zonas provocan -vía fundamentalmente de la inmigración- tasas tan excepcionales como las del cuadro.

En cuanto a los volúmenes totales -ciudad más campaña-, la población de la ciudad ve decrecer su peso desde contener más de un medio del total en 1815, a menos de un tercio en 1854. Mientras el comportamiento opuesto se observa en el nuevo sur que crece desde un hipotético vacío a contener a una sexta parte de la población total en 1854. El sur hasta el Salado oscila en torno al 10% durante todo el período y la campaña cercana lo hace alrededor del 14% lo que implica un crecimiento armonioso y no constituyen polos de atracción diferenciales. La campaña norte por su parte, luego de crecer en 1822, va decreciendo paulatinamente constituyéndose sin duda en área de expulsión de población. Por su parte, el oeste al norte del Salado es el sector que por debajo del nuevo sur ve más incrementado su stock poblacional, duplicando su representatividad en estos 40 años.



En síntesis, tanto los valores absolutos como relativos de la distribución espacial de la población y su evolución dejan ver la creciente importancia del nuevo sur que llega a contar con casi un cuarto de la población rural de la región hacia mediados de siglo. También se ve cómo la campaña al norte del Salado mantiene casi constantemente un 50% de la población total, en cuya distribución es el oeste el que más población incorpora y casi se duplica hacia 1854.

Hombres, mujeres, familias

Los estudios realizados hasta ahora, de tipo global y micro regional, no muestran aquella realidad de explotaciones fuertemente masculinas. Todo lo contrario, estructuras de tipo familiar se corresponden a formas de explotación ni tan grandes ni homogéneamente ganaderas, por lo menos hasta las primeras décadas del siglo pasado. Los estudios previos sobre la composición del diezmo nos informan acerca de la presencia de una sociedad fuertemente agrícola (y campesina según las interpretaciones alternativas)²⁰. Esta presencia no podría, por su definición misma, estar asentada sobre una población que no fuera de tipo familiar o doméstico.

²⁰ De Juan C. Garavaglia "Producción cerealera y producción ganadera en la campaña porteña: 1700-1820". En Daniel Santamaría et al., op. cit. También C.A. García Belsunce, "Diezmos y producción agrícola en Buenos Aires virreinal". Academia Nacional de la Historia, Investigaciones y ensayos N° 38. Buenos Aires 1990.

En primer lugar, la estructura de sexo y edades de la población tiene forma de pirámide con una base ancha y que se angosta rápidamente por efecto de la mortalidad. Ello nos muestra cierto equilibrio entre hombres, mujeres, niños y ancianos, a pesar de la presencia de población esclava o negra e india y de mayor cantidad de hombres en edades activas, esto es por efecto de las migraciones libres o forzadas²¹.

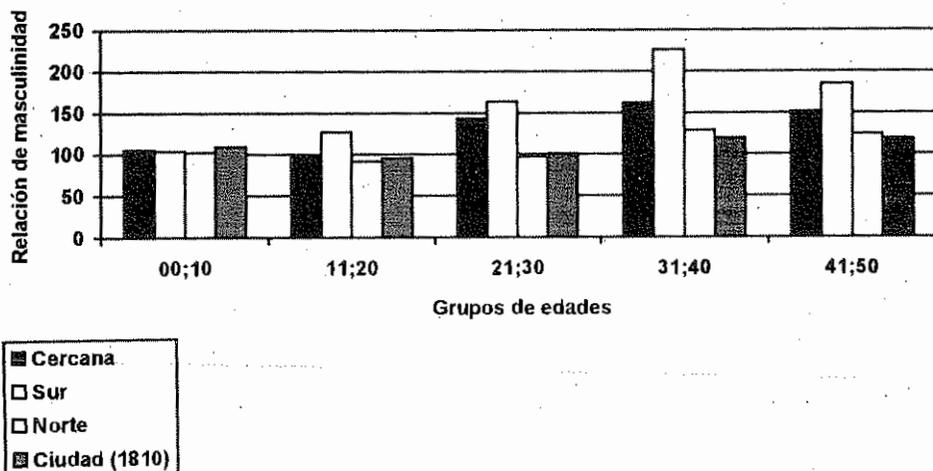


Gráfico 5: Relación de masculinidad ciudad y campaña en 1815 (Fuente: García Belsunce y Martínez)

Como podemos ver en el gráfico 5, la masculinidad es casi homóloga en los grupos de edades menores y sólo es ampliamente superior en los partidos de la campaña cercana y sobre todo del sur, en las edades centrales (fundamentalmente a partir de los 20 años); mientras la campaña norte se mantiene en valores cercanos e incluso menores a los de la ciudad de Buenos Aires. Con independencia de la caracterización que se pueda realizar de la economía colonial, es evidente que el corrimiento de la frontera no se realizó sobre la base de asentamientos de "tipo minero" o "presidio" militar, con una fuerte presencia masculina. Aun, los fortines no procuraron una única ocupación a los soldados-milicianos. La actividad militar parece secundaria cuando se analizan los padrones, en los que se pone el énfasis tanto

²¹ Además de los trabajos citados en las notas N°1 y 5 pueden consultarse María T. Tartaglia y Claudio Tuis *Aportes demográficos para la historia lujanense*. Ed. Pays, Luján 1993. Mariana Canedo "Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense. *Los Arroyos* a mediados del siglo XVIII". En Juan C. Garavaglia y José L. Moreno op. cit. De José Mateo "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)". En R. Mandrini y A. Reguera op. cit.

o más, en el tipo de explotación que normalmente ocupa y dirige que en el grado militar. Esta última se parece más a una distinción social que económica²².

En cambio puede observarse una fuerte masculinidad en los grupos de edades superiores. Este fenómeno podría indicarnos por un lado, una inmigración masculina inicial, que al transcurrir el proceso de poblamiento rectifica las pirámides; por otro lado y vinculado a lo anterior, la emigración de parejas jóvenes podrían ir dejando detrás a sus componentes ancianos. En el gráfico 6 vemos como se ha atenuado la masculinidad de San Vicente al avanzar su proceso demográfico²³, más fuertemente en la base y progresivamente en las edades centrales.

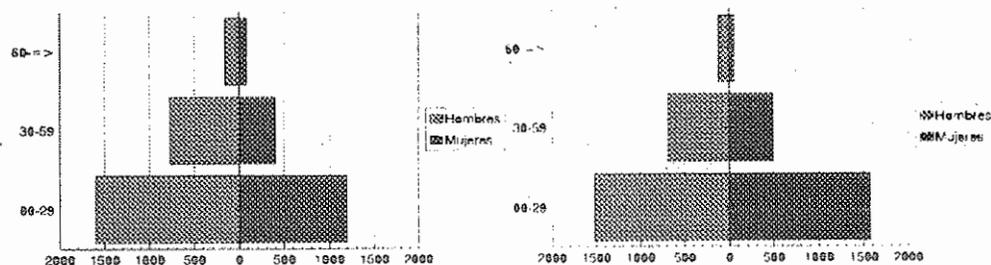


Gráfico 6: Distribución de la población por edad y sexo en San Vicente en 1815 y 1854

En segundo lugar, tenemos el análisis de la composición de los grupos familiares y domésticos, en los que vemos cómo se van estructurando los matrimonios, sus hijos, y las demás personas que con ellos conviven: familiares, conchabados, criados, peones, esclavos, etc. Estos estudios, minuciosos en algunos casos -sobre todo cuando los datos lo permiten- de las edades, el sexo, la ocupación, etc. van conformando un cuadro en el que se puede leer la trama, el tejido de lo económico con lo familiar, lo social y muchas veces lo político.

Al usar las cuestionadas pero ilustrativas categorías del *Cambridge Group* de P. Laslett

²² Algunos padrones como los de 1744 y 1778 describen de modo moroso la unidad productiva, la que a veces claramente es una estancia y otras, también claramente, un predio pequeño en el que se cultiva y se cría algo de ganado. Y, en todos los casos esos militares no están solos, conviven con sus familias, agregados, esclavos, etc.

²³ Recordemos sin embargo las sucesivas particiones de que es objeto el partido en ese proceso.

y otros para dos partidos de la campaña, San Nicolás, de antigua colonización y Lobos colonizado a principios del XIX, vemos que en ambos casos la familia nuclear es dominante, lo cual no es sorprendente dada esta aproximación estructural. Sin embargo, como vemos en el cuadro III, y dando por supuesto que la región comparte culturalmente similar régimen familiar, en San Nicolás, la antigüedad de asentamiento, el proceso expulsor de población y quizás su progresiva urbanización, han incrementado notablemente la presencia de familias extensas y múltiples. Mientras en Lobos, su orientación agrícola dominante, su poblamiento reciente y el todavía ambiguo control sobre la tierra pública, estimula la preponderancia absoluta de la familia nuclear (dentro de las cuales se destacan sobre todo aquellas parejas sin hijos).

Cuadro III Distribución de las UC en San Nicolás y Lobos (1815).

TIPO GD	Solitarios	Sin estructura familiar	Familia nuclear	Familia extensa	Familia múltiple	TOTALES
SAN NICOLAS	12 (3.6%)	5 (1.5%)	245 (73.3%)	16 (4.8%)	56 (16.8%)	334 (100%)
LOBOS	34 (8.2%)	8 (1.9%)	355 (85.1%)	8 (1.9%)	12 (2.9%)	417 (100%)

En cuanto a la composición cualitativa de las unidades censales, vemos que en los partidos para los cuales contamos con la información y como observara Garavaglia²⁴, los lazos familiares casi se circunscriben exclusivamente a la familia nuclear, confirmándose cada vez más la relación entre la estructura familiar y la cualidad de área expulsora y área receptora de migraciones. El caso de San Nicolás²⁵ ya apuntado como los de Renca, estudiados por Garavaglia y Wentzel²⁶, y de Santiago del Estero, analizados por Judith Farberman²⁷, confirman la incidencia de la familia extensa y múltiple para las áreas expulsoras; mientras la mayor parte de los casos analizados en el resto de la campaña bonaerense señalan a esos arroyeños, puntanos y santiagueños conformando unidades

²⁴ J.C. Garavaglia, "Los labradores de San Isidro, siglos XVIII y XIX". *Desarrollo Económico*, N° 128, 1993.

²⁵ La información ha sido obtenida de M. Canedo y J. Mateo, "La colonización de la campaña de Buenos Aires a partir de la población y los hogares. Estudio comparativo de los Partidos de San Nicolás de los Arroyos y Lobos en 1815", *IV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*, Mar del Plata, 1993.

²⁶ J.C. Garavaglia y C. Wentzel, "Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: los ponchos frente al mercado porteño, 1750-1850" *Anuario del IEHS*, N° 4, Tandil, 1989.

²⁷ J. Farberman "Migraciones, estructuras familiares y ciclo de vida: los pueblos de indios de Santiago del Estero a fines del siglo XVIII", *Actas de las III Jornadas de la AEPa* llevadas a cabo en Santa Rosa, La Pampa, Ed. del Honorable Senado de la Nación (en prensa).

nucleares.

El cuadro IV nos muestra también cómo los labradores de San Isidro, los estancieros de Areco Arriba y los hacendados de Morón, Lobos y Quilmes incrementan la media de sus unidades domésticas con la incorporación de dependientes, pero fundamentalmente con los esclavos. Los labradores, salvo los de Quilmes²⁸ y San Isidro, se mantienen dentro de la estructura nuclear incorporando apenas dependientes y esclavos. Una hipótesis muy interesante de Claudia Contente nos invita a vincular las categorías de labrador y estanciero y su estructura doméstica al ciclo de vida familiar. Pareciera ser que, por un lado, a mayor edad se incorpora mayor cantidad de fuerza de trabajo externa tanto en labradores como estancieros. Por otro, nos propone una suerte de progresión desde labrador a estanciero, actividad esta menos riesgosa y que necesita menor caudal de trabajadores²⁹.

Cuadro IV Distribución de las unidades según sus componentes en (1815).

Partido	Ocupación	Cant. UC	Familia nuclear	Familia ampliada	Con dependientes	Con esclavos
San Isidro	Labradores	172	4.89	4.97	5.27	6.19
Areco Arriba	Labradores	98	5.08	5.25	5.40	5.49
	Estancieros	42	4.73	4.95	5.50	6.88
Morón	Labradores	192	4.73	4.81	4.94	5.00
	Hacendados	72	5.08	5.44	5.91	6.65
Lobos	Labradores	331	4.02	4.05	4.20	4.29
	Hacendados	9	5.89	6.00	6.11	7.11
Quilmes	Labradores	63	4.38	4.41	5.23	5.65
	Hacendados	81	5.57	5.65	6.43	7.26

Desafortunadamente el resto de los padrones e incluso el censo de 1869 impiden

²⁸ Para el caso de Quilmes referimos a los trabajos de Daniel Santilli "Estructura socioeconómica de un partido de la provincia de Buenos Aires: Quilmes 1815" en V Jornadas Interdepartamentos/Escuelas de Historia, Montevideo, 1995 y "Crecimiento demográfico en Buenos Aires: Quilmes, 1815-1838" en XV Jornadas de Historia Económica, Tandil, 1996.

²⁹ Y subrayamos matrimonio ya que a pesar de las altas tasas de ilegitimidad (que no son patrimonio exclusivo de la frontera), el consumo de carne en advientos y cuaresmas y la merma en las concepciones durante el mismo período, sumados al acortamiento de los períodos intergenésicos a medida que se va afianzando la estabilidad de las parejas de hecho, nos están indicando la compleja relación de la población con la religiosidad, en especial con algunos sacramentos. (Ver Juan Carlos Garavaglia "De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825" Anuario del IEHS, N° 9, Tandil, 1994 y José Mateo "Bastardos.... op. cit.)

realizar este tipo de análisis y ver diferencias o continuidades en proceso.

Un párrafo aparte merece esa categoría tomada de la antropología que se denomina "patrón de asentamiento", en nuestro caso, cómo se distribuyen las unidades censales en el terreno. En Lobos, en apariencia, hay espacio suficiente para formar hogares independientes, y eso explicaría la dominancia de la familia simple. Pero si seguimos el registro hecho por el empadronador de las UC, tenemos que -considerando los apellidos y lugar de origen de quien encabeza el registro de cada uno- se encontrarían emparentados una gran cantidad de UC con sus vecinas. Tal es el caso de 84 UC que aparecen aparejados con su contigua, 12 UC emparentadas de a tres y 5 UC unidas por algún vínculo biológico (presumiblemente, dado el apellido del vecino y su lugar de origen). Pero el caso más notable es el que mostramos en el cuadro V. Como vemos, 7 UC, todos labradores, que contienen a 37 personas estarían interconectados por lazos familiares.

CUADRO V Ejemplo de patrón de asentamiento en Lobos.		
GD N°	Cabezas de grupo	Origen
247	-> Juan Cruz Oscares	Santiago
	-> Facunda Castillo	Pilar
248	... Gregorio Villarroel <--	Santiago
	-> Dolores Castillo	Pilar
249	Roberta Villarroel <--	Lobo (viuda)
250	-> Juan Antonio Oscares	Santiago
	Laureana Correa <--	Pilar
251	Pedro Correa <--	Pilar
	-> Petrona Castillo	Pilar
252	Salvador Almirón	Córdoba
	Petrona Correa <--	Pilar
253	-> Facundo Castillo	Pilar
	Bernardina Cervantes	Morón

Ahora bien, en San Nicolás la tierra está en manos privadas desde principios del siglo XVII y el proceso de fragmentación de las propiedades es la tendencia dominante a partir de mediados del XVIII, cuando los inmigrantes han puesto en valor la tierra que usufructuaron por años. Sin embargo, podemos seguir -al igual que en Lobos-, el registro hecho por el empadronador y encontrar, como se ejemplifica en el cuadro VI, que muchas de las UC se encuentran emparentados con sus vecinos. En el caso que presentamos son sólo 4 las UC, pero contienen a 44 personas, la mayoría obviamente nativa de la zona, pero cuyos apellidos

podemos rastrear desde los primeros padrones realizados en la zona a principios del XVIII.

CUADRO VI Ejemplo de patrón de asentamiento en San Nicolás.

GD N°	Cabezas de grupo	Ocupación
178	Norberto Benites	Estanciero
	-> M ^a Isabel Insaurrealde	
179	-> Fermín Insaurrealde	Estanciero
	-> Bernardina Acevedo <-	
180	-> Gemán Machuca	Estanciero
	-> Polonia Insaurrealde	
181	Remigio Acevedo <-	Estanciero
	M ^a Eulalia Acevedo <-	

La proximidad física que sugiere esta situación nos lleva a pensar que a pesar de la autonomía de los hogares, la producción pudo estar organizada en forma tal que los momentos más álgidos del ciclo agrícola y/o ganadero pudieran ser abordados en forma cooperativa con el vecino-pariente-paisano. Además, tratándose de procesos colonizadores, aunque desplazados en el tiempo, es interesante tener presente lo planteado por Reher en sus estudios sobre la península Ibérica³⁰. "Esta realidad facilitaba, tanto física como emocionalmente, la formación neolocal del hogar y su existencia puede llegar a poner en tela de juicio el sentido mismo de la familia nuclear".

Natalidad, mortalidad y nupcialidad

No se disponen de series de nacimientos y defunciones para toda la provincia durante este período. Sólo disponemos de datos muy fragmentarios e inseguros³¹. Sabemos -a través de estudios monográficos- que los nacimientos han continuado en niveles altos y con un nivel también muy alto de mortalidad infantil. A los niveles altos de natalidad se han correspondido niveles relativamente altos de mortalidad. Durante el siglo XVIII y XIX muchas epidemias azotaron a la población del territorio bonaerense, al mismo tiempo que

³⁰ D-S. Reher, *Familia, población y sociedad en la provincia de Cuenca, 1700-1950*. Madrid. Siglo XXI. 1988, p.11 y 12.

³¹ A nivel provincial sólo se disponen para los años 1822-1826 los recolectados por el Registro dirigido por Vicente López, op. cit. y para el período posterior a 1854 en el Registro del Estado de Buenos Aires dirigidos por J.Maeso y R. Trelles.

sus ganados y cultivos sufrieran los efectos negativos de sequías y plagas, con el consiguiente efecto en las condiciones materiales de vida de la población³². A estas razones es necesario añadir el efecto de incursiones indígenas durante algunos años -y los relatos de Pedro Andrés García muestran que no eran dramáticas- y un aumento aún mayor de las muertes por enfermedades infecciosas. El gráfico 7 muestra la frecuencia del comportamiento simultáneo de los fenómenos entre 1805 y 1855 en la localidad de Lobos. El crecimiento es casi lineal, fomentado por la inmigración y una fuerte natalidad que esta inmigración impulsa, pero interrumpido al menos por seis crisis periódicas, de distinta magnitud y provocadas por causas diversas. En el gráfico podemos ver la debilidad de la población frente a los malones (1820-1823³³), a las sequías (1830-1832³⁴), a las inundaciones (1836³⁵), y a las enfermedades infecciosas como la viruela (1843).

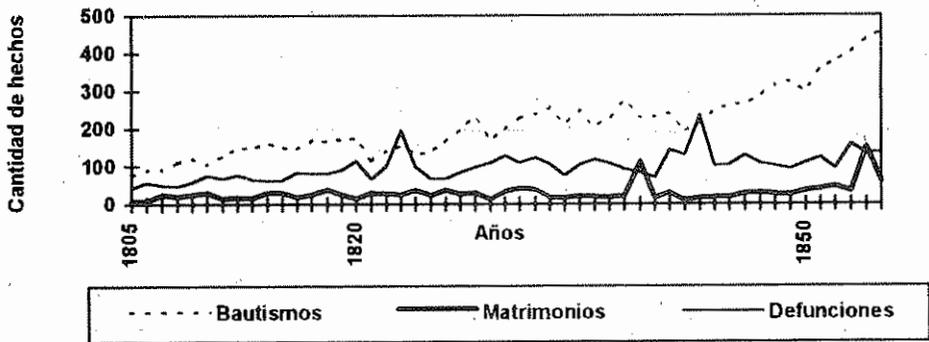


Gráfico 7: Evolución de los fenómenos demográficos en Lobos (1805-1855)

Pero además de esta imagen de vulnerabilidad también se puede apreciar la recuperación de la población que supera rápidamente los efectos de todos los flagelos.

³² El trabajo ya citado de M.T. Tartaglia y C. Tuis para Luján recopila de modo minucioso, a partir de diversas fuentes, las distintas calamidades naturales y epidemias que golpearon sistemáticamente a la población de esa villa y seguramente, el resto de la población bonaerense.

³³ Sobre efectos de estos malones nos parecen muy gráficas las palabras del coronel P.A. García en P. De Angelis, *Colección de documentos para la historia antigua y moderna del Río de la Plata*. Buenos Aires, Imprenta del Estado, 1836, pp.475-6.

³⁴ T. Halperin Donghi, "La expansión ganadera...", op. cit.

³⁵ Cf. Esteban Echeverría *El Matadero*, escrito en 1840 (varias ediciones).

Ninguna de las crisis de mortalidad tiene como correlato una crisis demográfica. A pesar de ser consecutivas son amortiguadas en menos de un lustro. Combinadas, la fuerte inmigración y la alta fecundidad (legítima e ilegítima) pueden explicar la tan rápida recuperación de los stocks poblacionales.

Si bien la tendencia es al crecimiento en los tres indicadores, el comportamiento plantea singularidades. Los bautismos crecen linealmente hasta 1820, allí se manifiestan las crisis de los malones y sigue con un comportamiento más errático, pero con tendencia al crecimiento, de un modo que se correlaciona perfectamente con el oeste de la campaña. Las defunciones tienen un primer período de desarrollo paralelo a los bautismos para acercarse y luego cruzarlos en 1823 (evidentemente los malones y fenómenos climatológicos resultan significativos en el contexto de la población de este período). Después de 1830 la correlación con los bautismos se invierte, presentando los óbitos una tendencia decreciente. Los matrimonios, por su parte, tienen un comportamiento similar al de la natalidad en las primeras décadas, manifestándose en 1839 y 1854 sendas campañas practicadas por el sacerdote o un repentino interés de los fieles (o de ambos) por poner las cosas en orden en esos convulsionados años. De todas formas esta variable, la más sociológica de las variables demográficas, es la más sensible a las variaciones aleatorias y por lo tanto, la más difícil de explicar por causas eminentemente demográficas.

Si comparamos los matrimonios con los nacimientos, lo habitual en sociedades en las que la fecundidad ilegítima es mínima (caso del occidente europeo), es que se pase de la línea de los primeros a la de los segundos mediante la multiplicación por un coeficiente independiente del decenio. Esto parece ocurrir hasta 1830, pero en la última década, mientras los casamientos se mantienen, los nacimientos se multiplican. Incluso si ponemos en consideración las defunciones, la evolución de las tendencias nos dice que el número de habitantes de la parroquia se ha incrementado fuertemente luego de 1830. Como hemos visto en un trabajo anterior³⁶, en este "antiguo régimen rioplatense", la reproducción de la población no se da por lo general en el marco de la institución del *matrimonio*³⁷ (sobre todo en este período), aunque las altas tasas de ilegitimidad no significan ni mucho menos la absoluta inestabilidad de las parejas, aunque podría indicar un patrón sexual no ortodoxo, según los cánones de la Iglesia Católica. A través del casamiento y de las uniones de hecho iremos encontrando que los grupos domésticos, en su mayor parte están compuestos por lo menos por una pareja y sus hijos.

Hemos realizado estimaciones de tasas de nacimientos y defunciones en base a una entrada de información por dos vías. La organización, durante el gobierno de Rivadavia, de un registro de bautismos y defunciones y la realización del padrón de 1822 con la población general. Y el segundo período, correspondiente a la posterior caída de Rosas y la organización del Estado de Buenos Aires, momento en que también se trata de organizar un sistema de información de los datos vitales y de la información censal de 1854 y 1855. Para evitar el efecto de posibles atrasos u otros errores en la recolección de información, hemos preferido promediar los datos de los nacimientos y las defunciones para los cuatro años más

³⁶ J. Mateo, "Bastardos y concubinas..." cit.

³⁷ J.C. Garavaglia, "Los labradores de San Isidro, siglos XVIII y XIX". *Desarrollo Económico*, N° 128. 1993.

cercanos a las fechas censales. De acuerdo a estas estimaciones vemos que la tasa de nacimientos en 1822 es alrededor del 42‰ y las de defunciones el 26‰ y muy similares a las de la Villa de Luján. Probablemente sabiendo que las edades de los hombres y mujeres son relativamente jóvenes -es decir en edades reproductivas- es factible que la natalidad esté un poco subestimada³⁸. A su vez dichas tasas brutas son para 1854 de 33‰ y el 17‰ para bautismos y defunciones, respectivamente. Nos parece que estas cifras no se corresponden con la realidad. Pudiera ser que la mortalidad hubiera bajado algo, pero los datos que tenemos la ubican algunos puntos por encima del promedio tanto en la frontera (22,8‰ en Tandil³⁹) como en aquellos partidos que han dejado de serlo (21,5‰ en Lobos, según nuestros propios cálculos). Para la información que se dispone no se advierte que hubieran disminuido las pestes, las enfermedades o las difíciles condiciones de vida (recordemos entre otros flagelos la viruela de 1843 y 1865, el cólera de 1867 y 1868 y la fiebre amarilla de 1871): Las cifras de mortalidad para Tandil en 1869 (45,2‰) y para Lobos (37,4‰) estarían evidenciando -junto al mejor registro de los datos- la sensibilidad de estas poblaciones a los efectos de las infecciones.

La mortalidad infantil (M_i) media entre 1862 y 1869 de Lobos (133‰) y Tandil (151‰) es ilustrativa tanto de la moderación de las cifras (compatibles con las de muchas ciudades del occidente europeo de principios del siglo XIX⁴⁰) como de los contrastes entre la frontera y aquellos distritos que han dejado de serlo. No obstante, habría que registrar el hecho y confrontarlo con estudios microrregionales.

También parece que la natalidad no pudo haber disminuido, y los datos probablemente mejor compulsados de 1869 para Tandil (57,7‰) y Lobos (60,8‰) así lo indican. Es altamente probable que con el aumento de la ilegitimidad muchos nacimientos no fueran registrados en el momento, o que atrasos de la recolección de la información afectaran su nivel. Al menos esto leíamos para esa fecha "Gradualmente van los señores curas párrocos apercibiéndose de la importancia de la transmisión de los datos que correspondan al movimiento de población de sus parroquias. Hace conseguido de esta suerte que en este semestre se comprendan seis de que antes no se ha tenido ningún conocimiento".⁴¹ Sin embargo, vemos en el cuadro VII el progresivo aumento de la media de hijos en la natalidad legítima y de aquellos nacimientos legitimados por ulterior matrimonio de sus padres.

Los datos muy fragmentarios disponibles nos hablan de una nupcialidad de las parejas temprana, es decir en edades jóvenes -las mujeres entre los 18 y 24 años y los hombres entre los 18 y los 30- con una alta tasa de ilegitimidad de los nacimientos que, en apariencia, ha

³⁸ Los datos de Lobos para 1822, cuya población se encuentra viviendo los efectos directos e indirectos del malón de 1821, nos da una natalidad bastante mayor a los promedios provinciales, 82,3‰. La tasa bruta de mortalidad es también bastante superior (56,7‰) quizás por efecto de la mortalidad de crisis de 1821, ya que para 1815 teníamos 36‰ y en 1838 desciende a 25,6‰.

³⁹ Los datos de Tandil son tomados de Norberto Alvarez y Eduardo Míguez. "Morir en la frontera" *Siglo XIX*, IV:7, Monterrey, 1989, y de los mismos autores "Los componentes del crecimiento demográfico y el desarrollo regional" en *X Jornadas de Historia Económica*, Buenos Aires, 1989.

⁴⁰ Y hasta menores que muchas otras a juzgar por los valores de Michael Flinn compilados en *El sistema Demográfico europeo*, Barcelona, Crítica, 1989.

⁴¹ *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, Imprenta de la Tribuna. Buenos Aires, 1855, segundo semestre, p. 61.

ido aumentando durante el siglo pasado, hasta alcanzar y superar en algunas zonas cerca del 40% y 50% de los nacidos. Esto presupondría una generalización de las uniones de hecho, lo que dificulta todavía más el conocimiento de la edad en que las mujeres comenzaban su ciclo reproductivo. Resulta evidente que con una edad joven al casamiento o unión de hecho de la mujer debiéramos encontrar un número importante de hijos, a menos que existiera algún tipo de práctica anticonceptiva como de otros métodos del tipo abandono o muerte del recién nacido. Estos temas aún no han sido estudiados, por lo que, por ahora, debemos conformarnos con la escasísima información disponible.

CUADRO VII Distribución de la cantidad de hijos por familia acabada (Lobos 1810-1859).

Hijos	Periodos									
	1810-1819		1820-1829		1830-1839		1840-1849		1850-1859	
	casos	cant.								
0	4	0	18	0	18	0	33	0	46	0
1	9	9	16	16	16	16	10	10	22	22
2	7	14	12	24	9	18	8	16	15	30
3	5	15	10	30	9	27	6	18	19	57
4	2	8	11	44	6	24	5	20	13	52
5	2	10	5	25	6	30	3	15	11	55
6	1	6	4	24	4	24	5	30	4	24
7	0	0	4	28	3	21	3	21	8	56
8	1	8	1	8	2	16	3	24	4	32
9	0	0	3	27	2	18	4	36	3	27
10	0	0	1	10	1	10	0	0	5	50
11	0	0	2	22	1	11	2	22	3	33
12	0	0	0	0	0	0	0	0	3	36
13	0	0	0	0	0	0	0	0	1	13
14	0	0	0	0	1	14	0	0	0	0
15	0	0	0	0	0	0	1	15	0	0
Total	31	70	87	258	78	229	83	227	157	487
Prome- dio	2.26		2.97		2.94		2.73		3.10	